

México y Alemania: la renovación de su alianza estratégica en el siglo XXI

Francisco N. González Díaz

En el análisis de las relaciones internacionales de México, Alemania ha sido concebida como uno de nuestros interlocutores más importantes en Europa. En efecto, se trata de una relación que a lo largo de la historia se ha caracterizado por un gran dinamismo, que se expresa en intercambios concretos en prácticamente todos los aspectos de la vida pública: político, económico, social, cultural, educativo, científico y tecnológico, además del alto grado de coincidencia en posturas en el ámbito multilateral.

En los últimos años, la relación bilateral ha adquirido no sólo nuevas dimensiones, sino un nuevo significado, puesto que ambos países se han transformado y han ajustado la percepción que tienen uno del otro, de conformidad con sus nuevas realidades y la de las relaciones internacionales contemporáneas.

Así, Alemania visualiza a México como una bisagra política y económica para con otros países emergentes y en desarrollo, y con América del Norte. A su vez, México encuentra en Alemania un aliado en el contexto europeo que lo apoya en el logro de un mejor posicionamiento a nivel global, así como en el avance de sus propios objetivos de desarrollo.

El número 99 de la *Revista Mexicana de Política Exterior* es el resultado de un proceso de reflexión, al interior de la Em-

bajada de México en Alemania, sobre estas nuevas realidades de la relación bilateral y la manera en que México puede sacar el mayor provecho de las mismas en aras del cumplimiento de sus metas como nación.

Por medio del análisis de los diferentes aspectos de la relación bilateral en su estado actual y de las tendencias que se observan, las distintas colaboraciones, lo mismo que la entrevista al ministro federal de Relaciones Exteriores de Alemania, Guido Westerwelle, articulan estrategias concretas de política exterior en la relación de México con Alemania, que buscan ser un aporte en la redefinición de nuestra alianza estratégica con una de las grandes potencias europeas del presente, sobre la base de una historia conjunta pero que tiene en perspectiva un mejor futuro.

Deseo agradecer al Instituto Matías Romero y a los embajadores Pablo Macedo Riba y Alfonso de Maria y Campos Castelló, por habernos permitido emprender esta aventura intelectual que sin duda nos ha enriquecido. Agradezco también al ministro Westerwelle por su generosidad y disposición para contribuir con este ejercicio de reflexión sobre la relación bilateral. Doy las gracias también a todos los colaboradores, por el valioso trabajo realizado, en plazos cortos y sin desatender el resto de sus obligaciones profesionales, y por supuesto, al equipo editorial del Instituto Matías Romero, que con paciencia y profesionalismo nos ha brindado todo el apoyo requerido a lo largo de este proceso.